

HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página 13



61

HACIA EL BICENTENARIO

ra. Debe resaltarse la necesidad de establecer una serie de objetivos y los respectivos instrumentos para alcanzarlos. Esta cuestión se vuelve acuciante en países como la Argentina, cuyo carácter periférico la ubica en una posición más vulnerable frente a los cambios que puedan producirse en el contexto mundial, como lo reflejó en 2008 la inestable situación de la economía de Estados Unidos.

En este sentido, no puede soslayarse la necesidad de incrementar la capacidad operativa con que cuenta el Estado nacional debido a los problemas de funcionamiento, precariedad laboral y falta de personal capacitado, resultantes de políticas deliberadas de desmantelamiento de sus estructuras y del predominio de ideologías neoliberales en décadas pasadas. Sería necesario implementar políticas que redireccionaran el crédito hacia los sectores productivos, permitiendo dinamizar la actividad económica, tarea que sería facilitada por la creación de un Banco de Desarrollo. También se requeriría fortalecer la investigación básica y aplicada a través del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. A la vez, transformar el proceso de integración regional en un verdadero instrumento para aumentar el nivel de vida de las sociedades de los países miembros y no sólo en beneficio de empresas transnacionales. Y explotar ventajosamente los recursos naturales, en especial los energéticos. Sería indispensable emprender reformas de fondo, como la del sistema tributario, pero además la recomposición de los servicios públicos afectados por las privatizaciones, desarrollar un plan energético de largo alcance y financiar el crecimiento primordialmente con recursos propios, como los que acercan los Derechos de Exportación.

Se impone replantear el modelo productivo que no puede basarse otra vez solamente sobre los productos primarios, como la soja u otros granos, experiencia cuyos límites ya se conocen. Sería preciso reconstruir y ampliar la base industrial, que incluyera a la agroindustria, produciendo bienes de mayor valor agregado e incorporando procesos de innovación tecnológica. Para ello hace falta mejorar el nivel educativo y la preparación científico-técnica.

También sería necesario consolidar un cambio en la inserción internacional, fortaleciendo institucionalmente el Mercosur y los vínculos con otros países latinoamericanos, teniendo una presencia en el mundo que reafirme los principios de autodeterminación y de no intervención.

En síntesis, es posible un modelo de país de crecimiento con equidad que reconozca las lecciones del pasado y supere sus errores. Pero para ello se requiere recrear una nueva cultura nacional democrática, cuyo principal objetivo sea la defensa de los intereses del conjunto de la población y no el de minúsculas elites de poder. ✦

EL
MUN-
DO

Crisis internacional 2007-2008



La crisis hipotecaria en Estados Unidos provocó el colapso del sistema bancario, que derivó en la ejecución de miles de viviendas.

POR PABLO ALEJANDRO NACHT

En 2007 se manifestaron varias de las tensiones económicas latentes que operaban dentro de la economía estadounidense y que luego repercutirían en otros países. La burbuja inmobiliaria se fue desarrollando desde 2002, cuando la Reserva Federal, con el propósito de eludir la recesión, redujo la tasa de interés generando mayor liquidez. Esta medida, junto a nuevas herramientas financieras, canalizó una gran cantidad de recursos en forma de créditos hipotecarios de baja calificación denominados *subprime*. Con los altos retornos que aseguraba el mercado inmobiliario estadounidense, bancos europeos invirtieron en busca de dichas ganancias mediante nuevos instrumentos financieros.

La banca central estadounidense comenzó un alza de la tasa de interés para enfriar la economía. Entonces empezaron a aparecer problemas para la cancelación de los créditos aumentando la morosidad, lo que provocó además la desvalorización de los activos especulativos creados con las *subprime*. Esto generó un efecto cascada de quebrantos sobre los balances de los bancos. La debacle financiera empezó a fines de 2007, cuando Countrywide Financial Securities, una de las principales entidades hipotecarias de Estados Unidos, anunció problemas de liquidez que lle-



El desmoronamiento de Wall Street marcó el fin de una era dominada por la globalización financiera y la especulación sin control.

vaban el implícito riesgo de caer en bancarota. Esa entidad fue absorbida por el Bank of America. Después, el segundo banco europeo, el BNP Paribas, congeló los retiros de tres fondos que habían operado en el mercado estadounidense de hipotecas. A partir de entonces, bancos de primera línea de Estados Unidos, Europa, Japón y Canadá comenzaron a sufrir problemas de liquidez primero y solvencia después debido a que el derrumbe de los precios de los inmuebles derivó en que el valor de esos activos no alcanzara a cubrir el monto de los créditos otorgados.

El Fondo Monetario Internacional adoptó una decisión sorprendente. Pidió aumentar los déficit presupuestarios de los países centrales para salir de la crisis. La Reserva Federal, el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra, el Banco Nacional Suizo y el Banco de Canadá inyectaron cerca de 100 mil millones de dólares hasta fines de 2007. Durante el 2008 las bancas centrales destinaron en forma permanente miles de millones de dólares para hacer frente a una crisis que dejó de ser de liquidez para pasar a ser de solvencia. Pero la declaración del FMI no fue la única sorpresa. Varias de las instituciones de los países centrales fueron capitalizadas por fondos soberanos asiáticos y árabes. Los casos más emblemáticos fueron el Citigroup, el banco más grande del mundo, que recibió aportes de un fondo soberano de Emiratos Árabes, y el UBS, que recibió recursos del fondo GIC de Singapur, que pasó a controlar el 9,54 por ciento del capital.

Como contracara de la crisis financiera más profunda desde el crac del '29, el panorama para los países emergentes fue algo diferente de lo que históricamente venía sucediendo. En primer lugar, el epicentro de la crisis no surgió desde la periferia, sino del propio sistema financiero de los países centrales. En segundo, para el 2007 solamente la República Popular China e India

explicaron el 24 por ciento del crecimiento del PBI mundial, pasando ligeramente a Estados Unidos. Por ese motivo, si bien hubo una desaceleración en la marcha de la economía estadounidense, el mundo ya no dependía solamente de un solo "motor económico". Y en tercer término, las economías periféricas estaban mejor preparadas que en otros momentos.

En 2007 las naciones productoras de petróleo registraron una extraordinaria bonanza dado los altos precios del petróleo y una cuenta corriente equilibrada o superavitaria. Los commodities siguieron aumentando a lo largo de todo ese año, que redundó en una mayor fortaleza económica de aquellos países que los producen. Por otra parte, Asia continuó como la región donde se concentraron los saldos positivos del intercambio comercial con el mundo, teniendo su contraparte en el abultado déficit en esa cuenta por parte de Estados Unidos, del orden del 5,7 por ciento de su Producto Bruto Interno. A su vez, China superó a Japón como el mayor tenedor mundial de bonos del Tesoro de Estados Unidos.

Varios gobiernos como los de Emiratos Árabes, Singapur y China, al disponer de recursos monetarios tan importantes, los encauzaron a través de fondos soberanos para comprar empresas extranjeras o para inversiones en áreas estratégicas, como energía, commodities, o en participaciones en el capital de entidades como el Citigroup y el UBS.

El estallido de la burbuja financiera/inmobiliaria y su efecto dominó sobre entidades de primera línea en los países centrales se profundizó en 2008 con la caída de los cinco grandes bancos de inversión: Lehman Brothers, Merrill Lynch, Morgan Stanley, Goldman Sachs y Bear Stern. Este colapso de Wall Street contribuyó a poner en evidencia la crisis de la estructura de desregulación del capitalismo global. ➤